**SUPERMERCADO**

Ayer eran las diez de la noche cuando recién logré llegar a la caja del supermercado. Y con la mala suerte que ando, justo a la cajera se le

acabó la cinta y, como no había otra caja abierta, tuve que esperar 20 minutos para que recién apareciera la

supervisora a poner la cinta nueva.

Al final, dieron casi las 11, imagínate ¡Una hora en la

caja! No sé para qué abren hasta tarde si no tienen gente suficiente para atender.

**Limón y sal**

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ que confesar que a veces

no me \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ tu forma de ser

luego te me \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

y no \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ muy bien por qué

no \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ nada romántico

cuando \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ el atardecer

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ de un humor extraño

con cada luna llena al mes.

Pero a todo lo demás le \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ lo bueno

que me \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

sólo tenerte cerca \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ que vuelvo a empezar.

Yo te \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ con limón y sal,

yo te \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ tal y como \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_,

no hace falta cambiarte nada,

yo te \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ si \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ o si \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_,

si \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

y no \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ seguro de lo que\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

 \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ que confesarte ahora

nunca creí en la felicidad

a veces algo se le parece, pero

es pura casualidad.

Luego me \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ a encontrar con tus ojos

y me \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ algo más

solo tenerte cerca \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ que vuelvo a empezar.

Julieta Venegas

**Aventura en la cueva**

Un día, un joven espeleólogo anunció que había descubierto un lugar en el que podían hallarse unos importantes restos de la Grecia antigua.

* Si mis cálculos no fallan, se encuentran en el fondo de una cueva. Yo mismo los rescataré para depositarlos en nuestro museo-dijo.

Aquella noticia llegó a oídos de un coleccionista de antigüedades, un viejo avariento que quería apoderarse de las valiosas obras y que se dedicó a seguir, minuto a minuto, los pasos del joven. Así, el día que el espeleólogo localizó los objetos que buscaba, se encontró con el codicioso coleccionista en la cueva.

* ¡Entrégame todo ahora mismo!- gritó el coleccionista.

Entonces, el eco de sus amenazadoras palabras retumbó en toda la gruta y varios murciélagos levantaron vuelo de forma repentina.

Al avariento coleccionista le daban pánico los murciélagos y se tiró al suelo aterrorizado, momento que aprovechó el joven para escapar y ponerlas a buen recaudo en el museo.